

SPRACHWISSENSCHAFT



**Un análisis funcional y descriptivo
de los marcadores pragmáticos y
su traducción como herramienta
en la construcción del diálogo ficticio**

Alejandro González Villar

T Frank & Timme

Verlag für wissenschaftliche Literatur

Alejandro González Villar

Un análisis funcional y descriptivo de los marcadores pragmáticos y su traducción
como herramienta en la construcción del diálogo ficticio

Alejandro González Villar

Un análisis funcional y descriptivo
de los marcadores pragmáticos y
su traducción como herramienta
en la construcción del diálogo ficticio

Estudio contrastivo alemán-catalán-español
en base a tres novelas de Hans Fallada

FFrank & Timme
Verlag für wissenschaftliche Literatur

Umschlagabbildung: *Porträtkarikatur Hans Fallada*, Zeichnung Erich Ohser, 1943

ISBN 978-3-7329-0183-8

ISSN 1862-6149

© Frank & Timme GmbH Verlag für wissenschaftliche Literatur
Berlin 2015. Alle Rechte vorbehalten.

Das Werk einschließlich aller Teile ist urheberrechtlich geschützt.
Jede Verwertung außerhalb der engen Grenzen des Urheberrechts-
gesetzes ist ohne Zustimmung des Verlags unzulässig und strafbar.
Das gilt insbesondere für Vervielfältigungen, Übersetzungen,
Mikroverfilmungen und die Einspeicherung und Verarbeitung in
elektronischen Systemen.

Herstellung durch Frank & Timme GmbH,

Wittelsbacherstraße 27a, 10707 Berlin.

Printed in Germany.

Gedruckt auf säurefreiem, alterungsbeständigem Papier.

www.frank-timme.de

Zugleich Dissertation an der Universität Potsdam 2015

Gutachterinnen: Prof. Dr. Jenny Brumme/Prof. Dr. Gerda Haßler

Mündliche Prüfungen: 4. Februar 2015 (Universität Potsdam)

13. Mai 2015 (Universität Pompeu Fabra, Barcelona)

Es feliz el que soñando, muere. Desgraciado el que muera sin soñar

Rosalía de Castro

Este trabajo ha salido adelante gracias a la dotación económica derivada de algunas becas y contrataciones. Siguiendo un orden cronológico, me gustaría nombrar en primer lugar la beca concedida por la catedrática Gerda Haßler en 2010, durante un periodo de ocho meses, en el marco de la École Doctorale Internationale que me permitió realizar mis primeras incursiones en el mundo de la investigación en la Université de Paris Ouest Nanterre La Défense. En segundo lugar, quiero mencionar la contratación en el Romanisches Seminar de la Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg durante el periodo de 2011-2013 en la cátedra de Sybille Große. En tercer y último lugar, aludo a la generosa contratación durante 2013-2014 por parte del Departament de Traducció i Ciències del Llenguatge de la Universitat Pompeu Fabra en el marco del grupo de investigación CEDIT y más concretamente en el proyecto TRADIF (FFI2010-16783) dirigido por la catedrática Jenny Brumme. Además, quiero acentuar la nueva contratación por parte del mismo Departamento durante casi toda la totalidad del año académico 2014-2015.

Agradecimientos

Me gustaría dar las gracias a todas y cada una de las personas que me han ayudado en el proceso de esta tesis doctoral. En primer lugar, querría agradecer a Prof. Dr. Gerda Haßler y Prof. Dr. Jenny Brumme la aceptación de mi propuesta, ya que sin este primer paso no habría sido posible iniciar el presente trabajo. Igualmente, me veo en la obligación de expresar mi satisfacción en cuanto a la dedicación y tutorización de ambas. No puedo obviar en este espacio la ayuda brindada en 2010 por Prof. Dr. Gerda Haßler que me permitió ser beneficiario de una beca y poder realizar de esta manera una estancia en la Université Nanterre X de París. Fue durante este tiempo en el que inicié la lectura de artículos y monografías sobre los marcadores que más tarde asentarian las bases principales de mi investigación. Asimismo, doy las más expresivas gracias a Prof. Dr. Jenny Brumme por haber propuesto mi perfil al Departament de Traducció i Interpretació de la Universitat Pompeu Fabra. Sin este año de contratación (2013-2014) habría sido imposible poner punto y final a este trabajo, que «llevaba pidiendo a gritos un final feliz» desde hacía algún tiempo. Además, la biblioteca de la Facultat de Traducció i Interpretació dispone de un buen número de obras especializadas. Todas ellas han sido clave en la investigación y redacción de mi tesis. Jenny Brumme dispuso también ciertas lecturas de indudable utilidad para completar aquellos vacíos que merecían ser revisados. Le doy asimismo las gracias por los comentarios y las enmiendas del resumen en alemán incluido en este trabajo. Quiero agradecer a la profesora Pilar Estelrich de la Facultat de Traducció i Interpretació su amabilidad y disponibilidad a la hora de recibirme en su despacho para aclarar mis dudas. Sus consejos, propuestas y correcciones han constituido sin duda una ayuda valiosísima que me permitieron en su momento centrar el análisis de los marcadores llevado a cabo.

Tampoco puedo dejar de nombrar la Universidad de Heidelberg, donde pasé dos largos años (2011-2013) como *Akademischer Mitarbeiter* y uno posterior (2013-2014) como *Lehrbeauftragter* en el Departamento de Románicas, en la cátedra de Prof. Dr. Sybille Große. Atesoro gratos recuerdos tanto de mi superior y mis compañeros como de los alumnos, que me acogieron y facilitaron la adaptación al

nuevo entorno desde el primer momento. A todos ellos, les doy las gracias una vez más por su buena disposición.

No quiero acabar estas líneas sin dejar de dar las gracias a todos aquellos que han estado ahí a lo largo del proceso. Nombro aquí a mi familia, amigos y compañeros de profesión. ¡Gracias por vuestro apoyo!

Barcelona, 18 de noviembre de 2014

Índice

Instrucciones de lectura	1
Abreviaturas.....	2
Abreviaturas de términos y conceptos	2
Abreviaturas de algunas obras de trabajo.....	3
Lenguas de trabajo.....	3
Novelas.....	3
0. Introducción	5
1. El autor y su obra.....	17
1.1. Apunte biográfico sobre Hans Fallada.....	17
1.2. Títulos de las obras principales y traducciones al español y catalán.....	29
1.3. Novelas analizadas.....	30
<i>Kleiner Mann – was nun?</i>	30
<i>Ein Mann will nach oben</i>	31
<i>Jeder stirbt für sich allein</i>	32
1.4. Prosopografía: los traductores de <i>Kleiner Mann – was nun?</i> , <i>Ein Mann will nach oben</i> y <i>Jeder stirbt für sich allein</i>	33
Rosa Pilar Blanco.....	33
Ramon Monton i Lara	34
2. El lenguaje hablado y su recreación en la novela.....	35
2.1. La evocación de la oralidad.....	35
2.2. Variación	41
2.2.1. Los tres niveles del lenguaje según Eugenio Coseriu	42
2.2.1.1. El continuo hablado – escrito en el nivel universal.....	43
2.2.1.2. El nivel histórico y la perspectiva intralingüística	47
3. La lengua en las obras de Hans Fallada.....	51
3.1. La presencia de la variación intralingüística en las novelas de Hans Fallada.....	51
3.1.1. La reproducción de marcas diatópicas para evocar la identidad de un personaje.....	51

3.1.2.	Análisis de los rasgos diatópicos en algunos personajes de las novelas de Hans Fallada.....	64
3.1.3.	En busca de soluciones: tratamiento y traslación de los elementos diatópicos.....	69
3.1.4.	La traducción de las marcas diatópicas en las versiones española y catalana.....	80
3.2.	La presencia de rasgos de la lengua coloquial en las novelas de Hans Fallada.....	86
3.2.1.	El estadio de investigación de la lengua coloquial en las tres lenguas.....	86
3.2.2.	En busca de una definición de <i>Umgangssprache/ Alltagsprache</i> , lengua coloquial y lengua coloquial.....	88
3.2.3.	Rasgos universales de la inmediatez comunicativa en las novelas de Hans Fallada.....	98
3.2.4.	Rasgos histórico-idiomáticos de la inmediatez comunicativa en las novelas de Hans Fallada.....	107
3.2.5.	La traducción de los rasgos coloquiales en las novelas de Hans Fallada.....	112
4.	El estudio de la recreación de la conversación espontánea en las novelas de Fallada.....	127
4.1.	Caracterización de la conversación coloquial desde la etnometodología y las teorías de la Escuela de Ginebra y su aplicación en el marco de la <i>oralidad ficticia</i>	128
4.1.1.	El turno de palabra.....	130
4.1.2.	La estructura o edificio de la conversación: un análisis de la macroestructura, mesoestructura y microestructura.....	135
5.	Los marcadores: un galimatías terminológico y conceptual.....	147
5.1.	La definición de marcador pragmático conversacional.....	149
5.2.	La caracterización de los marcadores.....	150
5.2.1.	Las dos macrofunciones de los marcadores y su representación junto a las microfunciones en la novela de Hans Fallada.....	150

5.2.2. Las características formales de los marcadores. Una descripción de sus rasgos sintácticos, morfosintácticos y suprasegmentales de los marcadores.....	159
5.3. Los marcadores como elementos de cohesión y modalización.....	168
5.4. Marcadores pragmáticos: ¿un caso de gramaticalización o de pragmatización?	179
5.5. Clasificación de algunos marcadores pragmáticos conversacionales de las novelas de Hans Fallada: una visión polifuncional.....	192
6. El concepto de equivalencia en Traductología.....	197
6.1. La equivalencia en el plano de la lengua	198
6.2. La equivalencia en el plano del habla: el enfoque funcionalista	201
6.3. La consecución de la <i>equivalencia</i> comunicativa entre los TP y los TM ...	208
7. Resultados del análisis de los marcadores pragmáticos en el diálogo ficticio: un enfoque comunicativo-funcional, contrastivo y traductológico	217
7.1. Metodología seguida en el análisis de los marcadores	217
7.2. Resultados de los marcadores.....	219
7.2.1. <i>Ach was</i> y sus variantes.....	219
7.2.2. <i>Na</i> y sus variantes <i>na also, na denn, na ja, na klar, na schön, na siehste, na, und?</i>	221
7.2.3. <i>Nanu</i>	232
7.2.4. <i>Siehst du</i> y sus variantes	234
7.2.5. <i>Verstehst du</i> y sus variantes	236
7.2.6. <i>Was?</i> y sus variantes	238
8. Conclusiones.....	241
9. Resúmenes de los capítulos analizados para formar el corpus de los marcadores pragmáticos.....	251
10. Análisis detallado de los marcadores	275
11. Deutsche Zusammenfassung.....	389
12. Fuentes bibliográficas.....	405

Instrucciones de lectura

A continuación agregamos algunas indicaciones prácticas, con el fin de facilitar la lectura de esta tesis doctoral.

–Este trabajo está redactado íntegramente en lengua española, a excepción de un resumen en lengua alemana ubicado en el epígrafe (11).

–Al principio de esta tesis se incluye una lista de abreviaturas, con el objetivo de que el lector pueda identificar con mayor comodidad conceptos clave que aparecen a lo largo de los epígrafes.

–Las citas e incursiones en otras lenguas se han traducido o parafraseado al español en forma de nota a pie de página.

–En los ejemplos se ha marcado en **negrita** la palabra o grupo de palabras a las que se hace referencia en la[s] explicación[es] o el análisis.

–En las citas se han incluido el [los] año[s] de publicación de la obra y el [los] número[s] de página. En el caso de que las obras consultadas hayan sido editadas y/o reimprimidas, se ha indicado el año de la edición utilizada, manteniendo a la vez la fecha de la primera impresión entre corchetes.

–Las imprecisiones y/u omisiones que se han observado en las traducciones se han marcado en VERSALITAS y comentado en notas a pie de página.

–En cada epígrafe los ejemplos empiezan a numerarse desde el principio independientemente del conjunto del trabajo, de forma que en cada uno de ellos se parte del número 1.

–Las notas a pie de página en los epígrafes 9 y 10 parten del número 1 así como la nota en el resumen en alemán (epígrafe 11).

Abreviaturas

Abreviaturas de términos y conceptos

A	acto
CM	contexto meta
CP	contexto de partida
CUM	cultura meta
DFM	diálogo ficticio meta
DFP	diálogo ficticio de partida
Ic	intercambio comunicativo
IFM	intervención ficticia meta
IFP	intervención ficticia de partida
Ii	intervención iniciativa
Ir	intervención reactiva
Ir-i	intervención reactiva iniciativa
LAT	lugar apropiado para la transición
LE	lector
LEM	lector meta
LEP	lector de partida
LM	lengua meta
LP	lengua de partida
SL	sistema lingüístico
SLM	sistema lingüístico meta
TB	texto base
TM	texto meta
TO	texto original
TP	texto de partida
UFLM	unidad fraseológica lengua meta
UFLP	unidad fraseológica lengua de partida

Abreviaturas de las obras de trabajo

DAC	Diccionari Alemany-Català
DCODE	Diccionario de conectores y operadores del español
DIEC	Diccionari de la llengua catalana de l'Institut d'Estudis Catalans
DPDE	Diccionario de partículas del español
DRAE	Diccionario de la Real Academia Española
GCC	Gramàtica del català contemporani
GDLE	Gramática descriptiva de la lengua española
GDS	Grammatik der deutschen Sprache
GNV	Gramàtica normativa valenciana
TGDS	Textgrammatik der deutschen Sprache
WDP	Wörterbuch deutscher Partikeln

Lenguas de trabajo

CAT	catalán
DE	alemán
ES	español

Novelas (v. fuentes primarias en la bibliografía)

N1	Kleiner Mann – was nun? Pequeño hombre, ¿y ahora qué? I ara què, homenet?
N2	Ein Mann will nach oben El hombre que quería llegar lejos L'home que volia arribar lluny
N3	Jeder stirbt für sich allein Solo en Berlín Sol a Berlín

0. Introducción

Todo lector aficionado al mundo de la novela se ha encontrado en mayor o menor medida con pasajes donde prima el diálogo, forma lingüística propia del canal oral y de índole espontánea e inmediata que refleja la interacción humana y que constituye por ende la base de cualquier intercambio comunicativo. A pesar de que el diálogo tiene su origen en la lengua hablada, los escritores lo utilizan en sus obras para recrear situaciones imaginarias o reales en las que los personajes se «adueñan» de un sistema de signos determinado —que actualizan en base al contexto descrito y narrado en la novela y que responde a la capacidad natural que tiene el ser humano de verbalizar sus emociones, necesidades y pensamientos— con el fin de plasmar todo un entramado de relaciones psicoafectivas y sociales en un medio gráfico.

De esta manera queda patente la posibilidad de reproducir una forma conceptualmente hablada en un medio que en principio no le es habitual: el gráfico. Así pues, las fronteras entre oralidad y escrituralidad quedan bastante difuminadas. Debido a ello, resulta difícil establecer una dicotomía entre lo que es estrictamente lengua hablada y lo que, por el contrario, constituye la lengua escrita —idea a la que aluden Söll (1974) y Koch y Oesterreicher (1985) con su *Nähe/Distanz-Modell* [*modelo de la inmediatez y distancia comunicativas*]—. En relación con esta última teoría, cabe diferenciar dos conceptos: por un lado el *medio* y por otro la *concepción*. Con el primero se indica la realización, es decir el canal donde cobra vida una determinada forma lingüística. Este puede ser *fónico* o *gráfico*. Con el segundo, en cambio, se muestra la «configuración lingüística de la expresión» que vuelve a desdoblarse en dos, en este caso se habla de *concepción hablada* y *concepción escrita* (Koch y Oesterreicher 1990, traducción de López Serena 2007: 21).

En el presente estudio se investiga la relación entre el medio gráfico y la concepción hablada, pues analizamos textos literarios, que reflejan la oralidad no real o, en otras palabras, la *oralidad fingida* —término acuñado por Paul Goetsch en 1985—. Sin embargo, nosotros adoptaremos la expresión *oralidad ficticia*, que se presenta como más amplia y neutra, tal y como justificamos en la novena nota a pie del epígrafe 2.1 (v. pág. 37). Los diálogos ficticios son textos concebidos oralmente que tratan como dice Brumme de crear la «ilusión de autenticidad» (2012: 13), y

para ello el escritor y/o traductor debe valerse de ciertos recursos (2012: 13, v. epígrafe 2.1). Así pues, el cometido de la oralidad reproducida en el medio gráfico es el de causar en el LE el mismo efecto de una conversación real y bastante cotidiana. Al ser una reproducción muy aproximada de la lengua hablada, afluye en estos diálogos un alto número de palabras del tipo *ach so, ach was, na, na ja, du, nicht wahr?, was?, weisst du?*, etc. Estas unidades han recibido el nombre de *marcadores discursivos, marcadores pragmáticos, partículas discursivas* y muchas otras denominaciones, que varían a tenor del enfoque teórico y de las tradiciones discursivo-lingüísticas de cada país (v. el epígrafe 5). En el marco de este trabajo se optará por la voz *marcador pragmático conversacional*, puesto que dichos elementos desempeñan funciones en el nivel de la conversación como son por ejemplo: la señalización del inicio, del desarrollo y del fin de intervenciones o intercambios, la ordenación de las diferentes contribuciones, la determinación de las intenciones del hablante y el efecto de estas para con su interlocutor, la toma de contacto y el cese del mismo, entre muchas otras. Los escritores extrapolan esta realidad del medio fónico al gráfico y mimetizan así la conversación real.

Nuestro corpus literario está basado en tres novelas del escritor alemán Rudolf Ditzen (1893-1947), más bien conocido por el seudónimo Hans Fallada. Se trata de *Kleiner Mann – was nun?* (1932), *Ein Mann will nach oben* (1942-3)¹ y *Jeder stirbt für sich allein* (1946). Ofreceremos en el primer epígrafe información sobre su vida y un resumen sobre estas tres obras. Sin embargo, en el centro de nuestra investigación se sitúan los marcadores pragmáticos *ach was* [y su respectiva variante], *na* [y sus respectivas variantes], *nanu, siehst du* [y sus respectivas variantes], *verstehst du* [y sus respectivas variantes] y *was?* [y su respectiva variante] (v. *resultados* en el epígrafe 7 y el *análisis detallado* en el epígrafe 10). En primer lugar, se determinará la función contextual que el marcador en cuestión desempeña en el fragmento dialógico escogido. En segundo lugar, se observará cómo este se ha traducido al español y al catalán, teniendo en cuenta en todo momento si se han respetado las

¹ *Ein Mann will nach oben* fue publicado por primera vez con el título *Die Frauen und der Träumer* en el *Berliner Illustrierte Zeitung* (fecha comprendida entre octubre de 1942 y febrero de 1943) y, posteriormente, con el título *Ein Mann will hinauf* en la editorial Südverlag (Múnich, 1953). Sin embargo, la edición en la que nos basamos procede del texto *Ein Mann will nach oben*, publicado por la editorial Rowohlt (Reinbek, Hamburgo, 1970).

variables comunicativo-situacionales. Por último, ofreceremos propuestas en los casos en los que en nuestra opinión el traductor y la traductora no han encontrado o bien no han proporcionado un equivalente funcional del marcador, es decir cuando este se ha omitido u obviado, o bien compensado de otra forma.

Las unidades elegidas son elementos procedentes de diferentes categorías gramaticales, que han sufrido un proceso de cambio a través del cual han adquirido funciones a nivel discursivo, abandonando total o parcialmente el significado que tenían en el plano proposicional. Hablamos en el caso de los marcadores de *pragmatización* y no de *gramaticalización*, tal y como hacen Erman y Kotsinas (1993), Aijmer (1997) o más recientemente Mroczynski (2012, 2013). Erman y Kotsinas estipulan que las unidades que se vienen clasificando como marcadores tienen un campo de actuación doble: por un lado, pueden funcionar a nivel proposicional y por otro, pueden desarrollar funciones discursivas y actuar de este modo como conectores discursivos, con lo que manifiestan continuidad conversacional o, lo que es lo mismo, desempeñan un papel textual o interpersonal (v. epígrafes 5.2.1 y 5.5). Aijmer, por su parte, interpreta la pragmatización como una forma de subjetivización y manifiesta en relación con los marcadores que estos muestran la actitud del hablante para con su interlocutor. La lingüista sueca hace hincapié en que la pragmatización de unidades o expresiones como los marcadores se debe a que no contribuyen a las condiciones de verdad de la proposición o secuencia discursiva en la que se hallan enclavados. Es decir, no tienen un significado ideacional o referencial, aunque sí textual e interpersonal (v. *funciones del lenguaje* en Halliday, 1970). La aportación más reciente es la de Mroczynski, quien argumenta que la pragmatización de una unidad dependerá del lugar donde esta actúe, es decir, si el discurso o la conversación constituyen el campo de actuación de los marcadores, entonces se podrá decir que dichos elementos están pragmatizados (v. epígrafe 5.4).

Así pues, se pondrá en tela de juicio el concepto de *gramaticalización* en relación con los marcadores. Nos parece poco conveniente la postura de ciertos tratadistas cuando hablan de los marcadores como unidades gramaticalizadas en sus definiciones, puesto que en las mismas incluyen la voz *extraproposicional* y además dicen claramente que los marcadores no conforman un paradigma gramatical

cerrado. Esto contradice, pues, la idea de gramaticalización de la que hablaban Meillet (1912) o Kurylowicz (1965), ya que las unidades que pasan a actuar como marcadores no adquieren ni funciones gramaticales ni tampoco se vuelven más gramaticales.

Bajo la voz *marcador pragmático* se incluyen unidades procedentes de diferentes categorías gramaticales como conjunciones, verbos o sustantivos que adquieren valores más abstractos, dejando de lado aquellos ideacionales o referenciales cuando actúan en la conversación o el discurso. Esta abstracción tiene que ver con funciones interpersonales, modales, textuales y expresivas. Tres de los seis marcadores analizados son interjecciones –*ach was*, *na* [y sus variantes] y *nanu*–. Las interjecciones han sido incluidas en las nóminas de monografías o trabajos que tratan sobre marcadores. Razón de ello es que estas se acomodan a las propiedades que se les vienen otorgando a los marcadores pragmáticos. Las tres interjecciones mencionadas ocupan casi exclusivamente una posición enunciativa marginal y están desprovistas de significado referencial, aunque sí que lo presentan de tipo interaccional o interpersonal, modal e incluso textual [actuando normalmente a modo de apertura en intervenciones iniciativas (*na*, *nanu*) o bien reactivas (*ach was*, *na*, *nanu*)]. Por lo que atañe a los valores interaccionales de las interjecciones que funcionan como marcadores, cabe destacar que estas guardan relación con los vínculos establecidos entre hablante y oyente. Por último, las funciones modales tienen que ver con los sentimientos o reacciones de los hablantes en relación con el contexto –normalmente el más inmediato–. Así pues, las interjecciones contienen una fuerte carga ilocutiva, y además pueden ser el desencadenante para conseguir una determinada reacción en el interlocutor (fuerza perlocutiva). La alta frecuencia con la que aparecen en los diálogos de los personajes tiene que ver igualmente con la percepción de ciertas situaciones, es decir con lo extraverbal. Dos de los marcadores restantes son verbos pragmatizados –*siehst du* y *verstehst du* [con sus respectivas variantes]– cuyo significado referencial se ha visto mermado a favor de otros como los de llamar y mantener la atención del interlocutor sobre una secuencia conversacional o bien la intención de buscar la complicidad con este. Por último, el pronombre interrogativo *was?* pierde su significado habitual si se halla al final de una intervención. En este caso el hablante busca la confirmación o el beneplácito del receptor.

Los marcadores pragmáticos son unidades polifuncionales; con ello nos referimos al hecho de que significantes como *na*, *bueno* o *bé* (v. *definición de marcador* en 5.1 y *clasificación* en 5.5) pueden tener varios significados en los diferentes contextos en los que aparecen. La situación comunicativa es por lo tanto clave a la hora de interpretar qué función desempeña un marcador concreto. Hans Fallada proporciona información muy valiosa para la interpretación de los marcadores tanto en sus narraciones y descripciones como en los diálogos y explicaciones-inciso, que agrega en ellos con el objetivo de verbalizar ciertos estados de ánimo, gestos o acciones (v. 2.1; también Portolés Lázaro 2004: 70-3). Muchas de las intervenciones de los personajes se ven no solo caracterizadas por un tipo de lengua altamente coloquial, sino también por el empleo de ciertas marcas diatópicas. Su uso en los diálogos no es ni mucho menos arbitrario, puesto que el escritor desea satisfacer un doble fin: el de revelar la procedencia berlinesa de los personajes y el de caracterizarlos socialmente estableciendo claras diferencias entre ellos con el fin de causar empatía o aversión por parte del LE (v. epígrafe 3.1.1, v. también lo que exponemos acerca de la *cadena variacional* según Koch y Oesterreicher en el epígrafe 2.2.1.2).

En los estudios de traducción se suele hablar de *traducción del dialecto*, aunque también Goetsch manifiesta que el empleo del *dialecto* en los diálogos es una manera de conseguir evocar la oralidad real (1985: 202) cuando presenta en su artículo el concepto de *oralidad fingida*. Si bien no coincidimos con la idea de que el dialecto como tal se pueda reflejar en la literatura, es cierto que los escritores suelen realizar únicamente una selección de rasgos prototípicos atribuibles a uno o varios dialectos. Esto también es aplicable a las novelas de Hans Fallada y se muestra en la elección asistemática de rasgos del dialecto berlinés. A modo de ejemplo, se presenta el adverbio de negación *nicht*, que puede encontrar diferentes modos de escritura (*nich*, *nischt*, o *nicht*) en la obra de Fallada (3.1.2). El objetivo del escritor no es la reproducción de un dialecto, sino la voluntad de conseguir un efecto en el LE (acto perlocutivo). El autor quiere representar una situación lo más auténtica posible en la medida en que pone rasgos diatópicos en boca de gente obrera, niños desprotegidos en el marco de su entorno social y padres alcohólicos y maltratadores. Hemos considerado necesario analizar algunos fragmentos (v. epígrafe 3.1.2) con marcas diatópicas para caracterizar la lengua que Fallada utiliza

en los diálogos de algunos de sus personajes. Este análisis puede ayudar a su vez a los LE españoles y/o catalanes que estén aprendiendo el alemán a conocer de cerca una realidad que se refleja en las obras literarias de muchos autores no solo con el objetivo de situar la novela o la acción de esta en un lugar geográfico específico, sino también de mostrar una realidad social.

Las marcas diatópicas se mezclan con los rasgos coloquiales (v. epígrafe 3.2 sobre *lengua coloquial*) que tiñen el habla de todos los personajes. Ofrecemos en este epígrafe una exposición extensa de lo que se entiende por *lengua coloquial*. El intento de formular una definición esmerada parece haberse visto obstaculizado por la confusión generada al relacionar el nivel de habla *coloquial* con un único tipo de discurso [la conversación espontánea]. En este punto intentamos aclarar este escollo. Si bien es verdad que la conversación natural e inmediata presenta una alta carga de rasgos coloquiales y así lo reflejan los escritores en sus diálogos literarios, existen no obstante otras formas lingüísticas –como las cartas a amigos [medio gráfico]–, que recogen este nivel de habla. Cabe destacar que en el ámbito alemán, lo coloquial –en su vertiente conversacional– o la *Umgangssprache/Alltagsprache* se vio vinculado a las voces dialectales a finales del S.XIX (Wunderlich, 1894) y principios del XX (Behagel, 1900). Posteriormente, con el transcurso de las décadas, lo *coloquial* se atribuirá al uso cotidiano de la lengua en situaciones relajadas –sin tener en cuenta lo diatópico– tal y como rezan algunas de las definiciones, por ejemplo la de Elise Riesel (1970) (v. epígrafe 3.2.2). En 3.2.3 y 3.2.4 se exponen los rasgos coloquiales encontrados en los diálogos y en 3.2.5 se muestra cómo estos se han vertido en las traducciones estudiadas. Con ello, pretendemos mostrar la habilidad con la que Hans Fallada ha sabido actuar a la hora de reflejar lo *coloquial* en las palabras de sus personajes a fin de facilitar la evocación de la realidad que llevan a cabo los LE al leer la novela.

La traducción de los rasgos diatópicos y coloquiales constituye una tarea ardua, puesto que las realidades de los SL no suelen coincidir. La recuperación de lo diatópico en el TM no es posible según muchos traductólogos (v. epígrafe 3.1.3; por ejemplo Hatim y Mason 1990 o Rabadán 1991), y cuando se lleva a cabo, se incurre en el error de causar un efecto indeseado a priori en el LEM. Sin embargo, muchos traductores practican la traducción de los rasgos diatópicos del TP por

otros del TM –o en sus palabras la *traducción del dialecto* presente en el TP por otro del SLM que se pueda equiparar al primero en cuanto a situación de uso, por ejemplo– (v. epígrafe 3.1.3 *postura de Julià Ballbé, Pau Vidal o Joan Casas*). En ocasiones, las marcas diatópicas se sustituyen por rasgos coloquiales o altamente informales. La vía media u opción intermedia puede presentarse como una solución a la problemática suscitada por la presencia de lo diatópico en el texto. Esta aboga por combinar algunos rasgos diatópicos de diferentes dialectos de la LM, incluso, ciertas veces, con otros de cariz coloquial y/o informal o incluso, dependiendo del contexto, vulgar (v. Julià, cit. en Hurtado Albir 2001; Herve, Higgins y Haywood 1995 en el epígrafe 3.1.3). Con todo, Czennia presenta nueve estrategias o formas de proceder cuando el traductor se encuentra con un texto marcado diatópicamente (v. traducción de Jenny Brumme, epígrafe 3.1.3, TABLA 1).

En las traducciones de Rosa Pilar Blanco y Ramon Monton que constituyen nuestro corpus no se han encontrado muestras de rasgos atribuibles a ningún dialecto de los SLM. La primera ha sustituido dichas marcas aplicando un procedimiento no transgresor (en palabras de Marco 2002, *–sin transgresión–*, v. epígrafe 3.1.3, FIGURA 5), es decir, ha decidido emplear en varias ocasiones rasgos que imitan la dejadez propia de quien no domina lo suficiente una lengua, por ejemplo por la escasa escolarización en el personaje de Rieke (v. 3.1.1). Se trata de reflejar dichos fenómenos en los diálogos mediante la eliminación de algunos grafemas, con lo cual se evoca la elisión fonemática que ocurre en la lengua hablada cuando la situación comunicativa lo permite o bien cuando existe algún impedimento que limita al hablante. El traductor catalán, Ramon Monton, es mucho más cauto, en el sentido que se mantiene neutro en su totalidad y apenas transgrede la norma. Sus textos reproducen un habla prolija, a pesar de la inclusión puntual de algunos vulgarismos y expresiones típicas de la lengua coloquial que atañen al ámbito léxico-semántico de la lengua: *tocar el dos* (N2, cap. 4, pág. 23), *mamar-se el dit* (N2, cap. 16, pág. 120), etc.

El análisis de los diálogos requiere una caracterización y sistematización de las partes que los conforman con el fin de saber qué se está examinando. Por ello, hemos creído necesario indagar en la estructura de la conversación. En el epígrafe 4 llevamos a cabo un intento de ordenación del gran edificio de la conversación (v.

Tusón Valls [1997], 2003, sobre todo el cuarto capítulo). Centrándonos en el aspecto concreto del turno de palabra expuesto en el famoso artículo de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974), creemos oportuno aplicar este marco –en principio destinado a la interacción humana inmediata– al estudio de la *oralidad ficticia*. Tal y como conviene Freunek la realidad representa un modelo y un punto de referencia para los textos literarios (Freunek 2007: 26). Hans Fallada consigue acercarse a la lengua hablada de tal manera que las intervenciones e intercambios de sus personajes consiguen reflejar generalmente, ya no solo la fuerza ilocutiva de los enunciados, sino también los LAT gracias al empleo de ciertos marcadores cuya posición enunciativa muestra el cese o la transmisión del turno de palabra. La suma de turnos de palabra genera intercambios, enclavados en secuencias, o bloques temáticos, que constituyen la interacción humana. Las aportaciones de la escuela de Birmingham (Sinclair y Coulthard 1975; Coulthard 1977; Edmonson 1981) y el posterior desarrollo de estas por la escuela de Ginebra (Roulet et al. 1985, 1995) y otros teóricos como Kerbrat-Orecchioni (1992-1994, 1996) asentaron las bases de la estructura de la conversación proponiendo esquemas arborescentes, que permiten una mejor visualización de las diferentes partes de la interacción. En el corpus de nuestros seis marcadores, observamos cómo estos contribuyen a la toma del turno de palabra en las intervenciones iniciativas o bien a determinar la función ilocutiva que entrañan las intervenciones reactivas, donde se hallan, al expresar diferentes estados de ánimo o sentimientos producidos por la «escucha» de lo pronunciado por otro personaje, así como la contribución al desarrollo temático de la conversación, la habilidad de poder irrumpir en la conversación y hacerse con el turno de palabra, etc.

La estructura conversacional es una constante en este trabajo, puesto que la función de los marcadores depende tanto del contexto como de la posición enunciativa. Se constatará que la mayoría de marcadores –no solo los seis de nuestro corpus, sino también aquellos de los que damos cuenta en el epígrafe 5, con el fin de caracterizar la esencia general de estos– llevan a cabo una doble función, es decir tanto a nivel textual como interpersonal, además de desempeñar ciertas microfunciones que muchas veces tienen carácter modal. Un marcador como *trotzdem* en el ejemplo (8) de 5.2.1 posee esa dualidad: por un lado, introduce la intervención [carácter textual] y por otro, encabeza una opinión contraria de

Johannes Pinneberg en relación con lo que lee en la carta de su madre y por ello rebate el enunciado de su interlocutora, en este caso escrito [carácter interpersonal]. A su vez, de su uso se desprende un leve estado de irritación, puesto que Pinneberg da a entender que lo que su madre ha escrito en la carta es una mentira. En esta visión dualista formada por el binomio textual/interpersonal-expresivo hacemos un intento de clasificación general, sin pretender en ningún momento ofrecer una clasificación cerrada, ni mucho menos completa. Dentro de ambos grupos, apelamos a las microfunciones o valores más concretos de algunos marcadores que aparecen a lo largo de las tres novelas de Hans Fallada. En cada caso se han identificado tanto los fragmentos escogidos como también las traducciones (v. epígrafe 5.5). Además, se ha dado cuenta de las características formales de los marcadores (v. epígrafe 5.2.2) y de su naturaleza cohesiva y modal (v. epígrafe 5.3).

El epígrafe 6 constituye el cierre teórico y es de suma importancia. En este se presentan las dos perspectivas reinantes que ha habido en traductología con respecto a la *equivalencia* hasta el presente. Por un lado, la creencia en la traducción como actividad situada en el plano de la lengua y por otro, la práctica de este mismo ejercicio en el plano del habla o lo que es lo mismo la consecución de la equivalencia comunicativa, pragmática o textual. La primera de ellas ha sido desde siempre objeto de críticas, puesto que no contempla el texto como unidad de traducción, sino las palabras individuales que lo conforman. Con ello, algunos traductólogos manifestaron que la equivalencia se da a priori, antes de que una palabra entre a formar parte de un texto, y por ende se halle enclavada en un contexto y situación comunicativa determinados. Si esto fuera así, la actividad del traductor sería innecesaria y la traducción consistiría en una simple conmutación de palabras o términos. Nuestro entorno ha demostrado que esto no puede ser así, ya que las palabras tienen que ser interpretadas en su uso. Sobre todo aquellas cuyo significado es de procesamiento y que reciben su significado en un contexto determinado. Así pues, los marcadores tienen que ser interpretados no solo semánticamente, sino también pragmáticamente. De esta manera el traductor consigue trasladar los actos ilocutivos que conforman las intervenciones y por ende los intercambios hasta llegar al nivel máximo de la interacción o conversación. Es decir, se debe conseguir la equivalencia tanto a nivel general como también en el plano microtextual o lo que es lo mismo, a nivel de actos de habla. Las traducciones

estudiadas de las novelas de Hans Fallada presentan esa equivalencia en cuanto al nivel textual general y en su mayoría también en el plano de los actos. En este punto, cabe resaltar que la finalidad de Hans Fallada, escritor perteneciente a la corriente literaria de la *Neue Sachlichkeit*, cuando escribe las novelas es el de mostrar, criticar e incluso satirizar buena parte de la realidad vivida en la Alemania de la primera mitad del S.XX y dicho cometido podría convertirse en el skopos de la[s] traducción[es] [término de Hans Josef Vermeer, 1978, por el que se entiende *Translationszweck* o *finalidad de la traducción* (v. Reiss y Vermeer 1991: 29, así como el cuarto capítulo de su monografía 95-104)]. Los traductores Rosa Pilar Blanco y Ramon Monton hacen lo propio en sus lenguas respectivas, añadiendo, eso sí, ciertas explicaciones de algunas realidades mediante el uso de notas a pie de página para salvar la falta de conocimientos que pueda haber por parte del LEM. En cuanto a las intervenciones de los personajes, el trabajo llevado a cabo por los dos traductores es adecuado a la finalidad comunicativa que trasluce el texto. Con todo, en ocasiones se dan ciertas fosilizaciones, omisiones y malinterpretaciones de algunos marcadores que presentan un acto ilocutivo algo modificado respecto de aquel que se pretende transmitir en el TP.

El corpus mencionado a lo largo de esta introducción nace de la selección de algunos capítulos de las tres novelas mencionadas, capítulos cuyos resúmenes incluimos en el epígrafe 9. Los capítulos escogidos presentan una alta concentración de las unidades analizadas. Además, los diálogos estudiados suelen darse en situaciones cotidianas que tienen lugar mayoritariamente entre iguales, es decir entre personajes que comparten el mismo estrato social. Sin embargo, en ocasiones, analizamos intercambios entre agentes de policía o jefes con presos, ciudadanos de a pie y empleados. En estos últimos, se da una jerarquía vertical, que con todo, apenas se refleja en el uso del lenguaje, puesto que la coloquialidad e informalidad son las protagonistas indudables de las conversaciones. Los jefes y policías presentados por Fallada son personas de procedencia humilde, que han ascendido laboralmente y también en la escala social por ideología política y/o casualidad. Con todo, su forma de hablar deja traslucir un nivel cultural más bien bajo –a excepción del señor von Senden en la N2– por lo que tampoco se observa en ellos un uso cuidado de la lengua. Los ciento sesenta y nueve contextos han sido recogidos en forma de fichas en el epígrafe 10, quedando así ordenados los

marcadores por orden alfabético y empezando siempre por los capítulos de la N1, seguidos de los de la N2 y por último de los de la N3. Los diálogos se encuentran reproducidos tal y como aparecen en los TP y las traducciones. En la N2 observamos que el traductor catalán opta por agregar el signo de interrogación invertido en las preguntas, práctica inhabitual en esta lengua –puesto que este signo es universalmente exclusivo del español–. Sin embargo, decidimos mantenerlo. En el caso de no haber observado la presencia de equivalentes para los marcadores por parte de Rosa Pilar Blanco y Ramon Monton, haremos propuestas de traducción ateniéndonos a los parámetros situacionales, contextuales y co-textuales. Por último, hemos decidido incluir marcadores del mismo tipo en la misma tabla cuando estos formaban parte del mismo contexto o secuencia temática. En el epígrafe 7 se incluyen los resultados del análisis en forma de descripción, tabla y gráfico y en el epígrafe 10 las fichas correspondientes a cada uno de los seis marcadores, donde se recogen todos los usos y equivalentes registrados, que se comentarán de forma extensa en las conclusiones.

Con el fin de identificar las funciones de los marcadores en los textos literarios alemanes y ver en qué medida se han trasladado al español y al catalán, nos valemos no solo de nuestros conocimientos lingüísticos, sino también de un buen número de obras de renombre con las que podemos determinar funciones específicas y discriminar otras para los marcadores presentes. Presentamos de forma sintética las obras de consulta utilizadas para las tres lenguas en la siguiente tabla (v. pág. 17). Se trata de diccionarios monolingües y bilingües, de artículos y capítulos de monografías y también de gramáticas.

Obras de consulta para la discriminación y determinación funcional de los marcadores

CAT	DE	ES
<p>Bach, Carme <i>Al cap i a la fi, en fi I en definitiva: tres marcadors discursius vehiculadors de la reformulació conclusiva en català</i> (2009)</p> <p>Cuenca, Maria Josep <i>La connexió i els connectors. Perspectiva oracional i textual</i> (2006)</p> <p>DAC <i>Diccionari Alemany-Català</i> (Enciclopèdia Catalana Barcelona, 2006)</p> <p>DIEC2 <i>Diccionario de la llengua catalana de l'Institut d'Estudis Catalans</i> (recurso en línea) http://dlc.iec.cat/</p> <p>GCC <i>Gramàtica del català contemporani</i> (Volum 3) <i>Els connectors textuais i les interjeccions</i> (Cuenca, Maria Josep, 2002: 3173-3237)</p> <p>GNV <i>Gramàtica Normativa Valenciana</i> (2006)</p> <p>Matamala, Anna <i>Interjeccions i lexicografia Anàlisi de les interjeccions d'un corpus audiovisual i proposta de representació lexicogràfica</i> (2008)</p> <p>Payrató, Lluís <i>Català col·loquial Aspectes de l'ús corrent de la llengua catalana</i> ([1988], 1996)</p>	<p>Duden Wörterbuch (recurso en línea) http://www.duden.de/</p> <p>DWDS (recurso en línea) <i>Das Digitale Wörterbuch der deutschen Sprache</i></p> <p>GDS <i>Grammatik der deutschen Sprache, Band 1</i>, (1997)</p> <p>Hermann Paul (<i>Deutsches Wörterbuch Bedeutungsgeschichte und Aufbau unseres Wortschatzes</i>, décima edición revisada y mejorada, 2002)</p> <p>TGDS <i>Textgrammatik der deutschen Sprache</i> (Harald Weinrich) ([1993], 2007)</p> <p>WDP <i>Wörterbuch deutscher Partikeln</i> (2009)</p>	<p>Briz, Antonio <i>El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmapragmática</i> (1996)</p> <p>Calsamiglia, Helena/Tusón, Valls <i>Las cosas del decir</i> ([1999], 2012)</p> <p>DCODE (Fuentes, Catalina) <i>Diccionario de conectores y operadores del español</i> (2009)</p> <p>DPDE <i>Diccionario de partículas discursivas del español</i> (recurso en línea) www.dpde.es</p> <p>DRAE <i>Diccionario de la Real Academia Española</i> (recurso en línea) http://www.rae.es/</p> <p>GDLE <i>Gramática Descriptiva de la Lengua Española</i>, volumen 3, (1999)</p> <p>Moliner, María <i>Diccionario de uso del español</i> (1998)</p> <p>Porroche, Margarita <i>Aspectos de gramática del español coloquial para profesores de español como L2</i> (2009)</p> <p>Slabý Grossmann <i>Diccionario de las lenguas española y alemana</i>, al-esp tomo II (ampliada y revisada por el Dr. Carlos Illig, 2012)</p>

*Der Mensch lebt nicht nur sein persönliches Leben als Einzelwesen,
sondern bewusst oder unbewusst, auch das seiner Epoche und
Zeitgenossenschaft.*

Thomas Mann, *Der Zauberberg* (1924)²

1. El autor y su obra

1.1. Apunte biográfico sobre Hans Fallada³

Hans Fallada es el seudónimo que Rudolf Ditzen utiliza para publicar sus novelas. El escritor decide llamarse así por el nombre de dos personajes de los cuentos de los hermanos Grimm: Hans, el protagonista de *Hans im Glück* (*Hans está de suerte* / *Juan el de la suerte*) y Falada, el caballo blanco, que aparece en *Die Gänsemagd* (*La niña de los gansos*) (Williams 2012: 8).⁴ Nacido en Greifswald en 1893 (Williams 2012: 21; Manthey 2013: 7) es uno de los escritores cuyo destino se cruza con los acontecimientos económicos, políticos y sociales que ensombrecen Alemania durante la primera mitad del siglo XX y que influyen decisivamente en la diversidad temática de sus relatos. De familia acomodada y burguesa, Rudolf Ditzen tiene una infancia feliz junto a sus padres y hermanos en diferentes puntos de la geografía

2 Reproducimos esta cita según la traducción de Mario Verdaguer ([1925], 1946: 35): «El hombre no vive únicamente su vida personal como individuo, sino que también, consciente o inconscientemente, participa de la de su época y de la de sus contemporáneos».

3 Los datos aquí expuestos han sido extraídos de *Mehr Leben als eins* ([2002], 2012), versión alemana de *More Lives than One. A Biography of Hans Fallada* (1998) elaborada por Jenny Williams y de la publicación de Jürgen Manthey, *Hans Fallada* ([1963], 2013). Ambas biografías nos ofrecen un recorrido detallado y exhaustivo de la vida del escritor y de las situaciones que rodearon su tumultuosa existencia llena de altibajos y excesos, pero también de momentos felices. Igualmente, consideramos oportuno ayudarnos de la página web de la *Hans-Fallada-Gesellschaft e.V.* [www.fallada.de].

4 El nombre del cuento en español difiere dependiendo de la editorial. En el caso de *Hans im Glück* optamos por la traducción *Hans está de suerte* que se encuentra en Hermanos Grimm, *Cuentos* de María Teresa Zurdo (1999) de la editorial Cátedra. El título de este cuento aparece igualmente como *Juan el de la suerte* en Jacob y Wilhelm Grimm, *Cuentos completos*, traducción de María Antonia Seijo Castroviejo (2009) en la editorial Alianza, edición en la que también encontramos el título: *La niña de los gansos*, el equivalente de *Die Gänsemagd*.

alemana así como en el extranjero –Austria, Italia y Suiza–, donde la familia pasa con asiduidad sus vacaciones (Williams 2012: 22, 25, 26).

A los seis años, Rudolf se traslada a Berlín con su familia debido a un ascenso laboral de Wilhelm Ditzen, el padre y cabeza de familia. A principios de 1899, este es nombrado miembro del Consejo del Tribunal Cameral en Berlín, el mayor ente jurídico de Prusia (Williams 2012: 24). En esta época Berlín es una ciudad de contrastes, densamente poblada, y en la que el proceso de urbanización avanza a pasos agigantados. Durante sus diez años allí, el pequeño Rudolf percibe la diferencia de clases sociales que presenta la capital del Imperio Alemán. La ostentabilidad de los edificios y la modernidad de las infraestructuras no se traducen ni mucho menos en bonanza económica para todos, ya que casi un millón de personas vive en un inmueble de una sola habitación y no goza de una existencia desahogada como la suya (Williams 2012: 32).

Sin embargo, el paso por el colegio supone un duro golpe para Rudolf, pues se encuentra de repente con un entorno hostil lejos de la protección del hogar. Las constantes burlas de sus compañeros por sus pantalones raídos y llenos de remiendos o su pelo largo lo convierten en un niño introvertido que se refugia en la literatura de Flaubert, Zola, Dumas, Dickens y Dostoiewski (Williams 2012: 29; Manthey 2013: 15). Este retraimiento, que sufre en la primera etapa de su infancia, acarreará una serie de problemas que no se harán esperar. El primero de ellos tiene lugar a los doce años cuando, inspirado por las aventuras de Robinson Crusoe, planea escaparse al mar con un amigo. Rudolf nunca llega a cumplir esos propósitos, ya que sus progenitores los descubren la noche anterior y le prohíben salir de casa. Este hecho constituye el primero de los muchos enfrentamientos que tendrán lugar entre el joven y sus padres (Williams 2012: 29-30). Wilhelm Ditzen decide entonces cambiar a su hijo de centro escolar, porque está convencido de que parte de la culpa del comportamiento de Rudolf se debe al ambiente del instituto Prinz-Heinrich-Gymnasium. El nuevo entorno en Wilmersdorf comporta una mejora en el rendimiento académico de Rudolf, lo que corrobora las sospechas del padre en cuanto a la eficacia metodológica y educativa del anterior colegio (Williams 2012: 30).

La relación con su padre no es fácil y está salpicada de alguna que otra desavenencia, lo que les lleva a romper lazos durante algún tiempo de la edad adulta de Rudolf (Williams 2012: 81). Wilhelm Ditzen observa con entusiasmo como su hijo se interesa durante la infancia por los casos judiciales de los que él se ocupa con tesón y minuciosidad y por ello alberga la ilusión de que algún día su hijo siga sus pasos (Williams 2012: 22-3). Esta esperanza se va diluyendo poco a poco, pues se da cuenta de que lo que realmente le interesa a Rudolf es la dimensión humana que entrañan las historias de las personas involucradas en los procesos judiciales. El conocer más de cerca esta realidad le ayudará más tarde, junto con su imaginación y creatividad, a la hora de ambientar algunos de los escenarios en sus relatos (Williams 2012: 22). El gusto por la música es algo que Wilhelm comparte con su mujer Elisabeth y de hecho no hay noche en la que no se animen y toquen alguna partitura en el piano de casa ante la presencia de sus cuatro hijos. El intento de Wilhelm de transmitir a Rudolf su fascinación por el mundo de la música es también en vano, ya que el pequeño no muestra jamás el más mínimo interés (Williams 2012: 26). Lo que sus padres nunca se imaginarán es que este niño introvertido del que sus compañeros se ríen en el patio de la escuela llegará a ser uno de los mayores literatos del país, cuya producción comprenderá desde cartas y recensiones hasta novelas, que serán acogidas con gran clamor tanto en Alemania como más allá de sus fronteras, sobre todo, algunas de ellas, décadas después de haber sido escritas.

La pasión por la literatura es algo que Rudolf sí comparte con sus progenitores. Además, resulta curioso el paralelismo del autor con una pariente lejana llamada Luise Westkirch, que varios años antes de que él empiece a escribir, ya habrá cosechado varios éxitos trabajando en sus *Heimatsromane*, un tipo de novela cuyas historias versan sobre la cotidianidad de las vidas del pueblo llano. De ella se dice que en sus tiempos viajaba en cuarta clase cuando iba en tren para escuchar hablar a las personas de procedencia humilde y poder caracterizar así a los personajes de sus relatos con las expresiones, el vocabulario y el deje más auténtico posible (Williams 2012: 22). Al igual que ella, Ditzen buscará casi siempre la inspiración para sus escritos en la realidad y para ello se basará o bien en su propia experiencia o en la de parientes y amigos cercanos. De hecho, en un programa de radio en el año 1946 dice que «todo lo que acontece en su vida acaba en un libro»

(Williams 2012: 81). Otra persona de referencia que probablemente despierta su interés por la lectura y la escritura es Adelaide Ditzen o Ada –como la llaman en la familia–, una tía soltera que mantiene una estrecha relación con el escritor, sobre todo durante su niñez y juventud. Será ella la que le introduzca en el mundo de las lenguas extranjeras dándole clases de inglés y francés. Además, detrás de los intentos que Rudolf hará tanto en 1912 –cuando envía por primera vez algunos proyectos de traducción y una carta al director a un periódico de la época– como en 1913 –al hacer llegar una traducción de la novela *Monsieur des Lourdinés* de Alphonse de Chateaubriant a nueve editoriales alemanas– se encuentra indiscutiblemente la figura de Adelaide, quien cree que a su sobrino le conviene traducir por dos motivos: por un lado, por su tranquilidad emocional –al no entrañar esta tarea, en su opinión, ningún peligro para su bienestar psíquico– y por otro, para ejercitar sus destrezas lingüísticas en otros idiomas (Williams 2012: 57).

El adolescente Rudolf no rompe del todo con sus contactos del antiguo instituto, pues mantiene relación con su amigo Walter Simmichen. Este tendrá, aunque de forma indirecta, un papel primordial en su vida, ya que será él quien le presente a Hanns Dietrich von Necker (Williams 2012: 45-52). Este último morirá víctima de un tiro de escopeta, infortunio que encarna los planes de suicidio de dos jóvenes –él mismo y su amigo fallecido– que no encuentran lugar en la Alemania guillermina de 1911 (Manthey 2013: 35-8). Tres años antes, la apacible vida que los Ditzen llevaban en Berlín se ve truncada por un cambio repentino debido a un nuevo ascenso en la carrera del padre. La ciudad de Leipzig se presenta en 1908 como la nueva residencia de la familia, algo que por un lado supone una alegría para su madre Elisabeth, pero por otro, un nuevo golpe para Rudolf, puesto que tiene que dejar una escuela donde se encuentra a gusto y en la que ha hecho amigos (Williams 2012: 32). La nueva era en Leipzig no traerá nada más que problemas. Tras pasar las vacaciones de verano junto con unos amigos en Holanda, el joven Rudolf contrae el tifus (Williams 2012: 36). Ya de vuelta en Leipzig, su delicado estado de salud y convalecencia son un motivo para alejarse de la familia y llevan a Rudolf a refugiarse en la bebida y el tabaco. El mal estado de salud tanto físico como mental consumen poco a poco al joven, quien acaba ingresando en una clínica psiquiátrica en Berka, cerca de Weimar, en marzo de 1911 (Williams 2012: 41). Será esta la fecha en la que Rudolf Ditzen deje para siempre de vivir en el

hogar familiar. Una vez acabado el tratamiento, el Dr. Braune, por petición paterna, se muestra dispuesto a acogerlo en su casa siempre y cuando se atenga a las normas que imperan en un hogar cristiano. Un par de meses después, a Rudolf se le hace imposible sobrellevar una vida con unas convenciones tan rígidas y por ello decide cambiar de casa (Williams 2012: 42-45). Sus nuevos anfitriones serán Oskar von Busse y su familia. Es bajo el asilo de este coronel cuando tiene lugar el fatídico suceso que desemboca en la muerte de Hanns Dietrich von Necker. Al poco tiempo, a Rudolf lo catalogan como enfermo mental y lo ingresan en la clínica psiquiátrica de la Universidad de Jena. Durante su estancia en este centro, aprovecha para escribir poemas cuyo contenido deja entrever su inestabilidad emocional, que se trasluce en la presencia de delirios en los que anhela continuamente la muerte (Williams 2012: 51).

A principios del año siguiente, en 1912, se traslada a Rudolf a un sanatorio de Tannenfeld, donde recibe un tratamiento mucho más eficaz y adecuado a sus circunstancias personales (Williams 2012: 53). Será el padre el encargado de costear los cuidados de su hijo. Su tía Ada le hará compañía y aprovechará su estancia en la clínica para dotar a su sobrino con sólidos conocimientos lingüísticos (Williams 2012: 54; Manthey 2013: 41). El Dr. Tecklenburg, quien se ocupa de Rudolf Ditzen en Tannenfeld, es de la firme convicción de que lo que su paciente necesita es aire fresco y una ocupación que requiera la realización de esfuerzos físicos (Williams 2012: 58). Así pues, en 1913 empieza a trabajar para el señor Schönekerl en Posterstein, un municipio de Turingia en el que se ocupa de varias labores campestres (Williams 2012: 62). Es aquí y en otras fincas donde Rudolf Ditzen tiene la oportunidad de escuchar la lengua y los temas de conversación de los agricultores y granjeros que después le serán de gran utilidad para reflejar el habla de la clase obrera y del ciudadano medio (Williams 2012: 63). Alrededor de 1916 asume un trabajo de oficina en el que asiste a un tal Dr. Strömer en la Cámara Agraria de Stettin (Williams 2012: 64). Durante este período conoce a Johannes Kagelmacher, que se convierte en un íntimo amigo y con el que se verá y carteará frecuentemente durante el resto de su vida. En Stettin, Rudolf Ditzen se ocupa de la organización de los productos alimentarios, lo que le permite conocer de primera mano el racionamiento de ciertos productos como el pan y la harina en tiempos de guerra. A pesar de tener un trabajo que garantiza su sustento, Rudolf no está

demasiado satisfecho con su vida en una ciudad de dimensiones tan reducidas como Stettin, así que aprovecha la oportunidad de trasladarse a Berlín a finales de año para prestar sus servicios a una empresa dedicada a reactivar la producción de la patata (Williams 2012: 66).

El tedio vivido en Stettin toma cuerpo en algunas de sus obras como en *Kleiner Mann – was nun?* (Williams 2012: 66) y *Ein Mann will nach oben*, donde Mia Pinneberg y Rieke Busch, respectivamente, manifiestan una opinión negativa acerca de Pomerania y de Priestitz, una pequeña localidad de Brandeburgo. Mia Pinneberg, madre de Johannes, se muestra asombrada cuando conoce a su nuera Corderita, ya que se la había imaginado completamente diferente. El motivo de su sorpresa es la creencia en ciertos prejuicios, que conoce con toda certeza de oídas y que en el TP se desprende del uso del verbo modal *sollen* y de la partícula átona *ja*: [...] *ibr sollt ja in Pommern noch Flanellunterwäsche tragen* [...]« (v. 1.), [*Se dice que en Pomerania todavía lleváis ropa interior de franela* (N1, ES, cap. 16, pág. 127)]. Rieke Busch se refiere a Priestitz, un pueblo de Brandeburgo, como a *in disset Kaff* o *in det Kaff* que traduciríamos como *pueblo de mala muerte* o bien *poblacho*, vocablo utilizado por Rosa Pilar Blanco. La traductora habla en (2.1), sin embargo, de *aldea*, que no tiene una connotación negativa en contraposición al alemán *Kaff* que sí la tiene [DWDS: *salopp, abwertend; armselige, kleine, gottverlassene Ortschaft, Nest*].⁵

1) »Nun, Mama?« fragt Lämmchen lächelnd, »was hattest du denn gedacht?«

»Ach, weißt du, vom Lande, und Emma heißt du, und Lämmchen nennt er dich ... **Ihr sollt ja in Pommern noch Flanellunterwäsche tragen**. Nein, Hans, wie du das fertiggebracht hast, dies Mädchen und Lämmchen ... Eine Walküre ist das, hohe Brust und stolzer Sinn ... O Gott, nun werde bloß nicht rot, sonst denk ich gleich wieder: Ducherow.«

»Aber gar nicht werde ich rot«, lacht Lämmchen. »Natürlich hab ich 'ne hohe Brust. Und einen stolzen Sinn habe ich auch. Heute besonders. Berlin! Mandel! Und so 'ne Schwiegermutter! Nur Flanell, Flanell habe ich nicht.«

(N1, DE, cap. 16, pág. 125)

2) [...] Warum halten wir denn noch immer **in disset Kaff**?! [...]«

(N2, DE, cap. 4, pág. 21)

5 [población mísera, pequeña y dejada de la mano de Dios] [Traducción propia]

2.1.) [...] Ick bin schon drei Tage hier, ick kenne jeden Schwanz **in det Kaff!** [...]

(N2, DE, cap. 4, pág. 21)

Posteriormente, Drossen –pequeña ciudad polaca que hasta el fin de la guerra será una población alemana, en la que Rudolf trabajará durante unos meses entre 1923 y 1924 como contable en una empresa mediana que comercializa trigo y abono– inspira al escritor a la hora de ambientar la primera trama en la localidad de Ducherow (Pomerania Occidental) de *Kleiner Mann – was nun?*, escenario donde se desarrolla la vida conyugal de los dos protagonistas Pinneberg y Corderita (Williams 2012: 97).

En 1919, cuando parece que las aguas han vuelto a su cauce, Rudolf intenta quitarse la vida de nuevo. La razón principal es la frustración derivada de la inseguridad acerca de su talento literario. Por otro lado, el hecho de tener que romper la relación amorosa que mantiene con Anne Marie o Annia Seyerlen –una mujer casada cuyo marido ha estado en el frente– y el hecho de haberle sustraído una importante suma de dinero para satisfacer su adicción a la droga, lo llevan a un intento de suicidio fallido (Williams 2012: 78). Unos tres meses después, su ansiado sueño de convertirse en escritor empieza a cobrar forma con la conclusión de su primer libro *Der junge Goedeschal* (publicado en 1920), cuyo contenido es altamente autobiográfico (Williams 2012: 78). Después de ingresar durante un tiempo en una clínica en Carlsfeld (Halle) para someterse a una terapia que lo ayudará a superar su drogodependencia, el autor publica en 1923 otro éxito, *Anton und Gerda*, obra en la que se observa una mayor madurez literaria gracias al desarrollo de técnicas sofisticadas en la construcción dialógica, así como a la fluidez narrativa. Su paso por la cárcel en 1924 y en 1926, al ser procesado por malversación de fondos y robo, lo aprovecha para escribir (Williams 2012: 102). Después de cumplir dos largos años de condena, decide empezar de cero y para ello se inscribe en una asociación de abstinentes y se afilia al SPD (Partido Socialista Alemán) (Williams 2012: 119). En esta época conoce a quien será su mujer y confidente, Anne Issel –a quien llamará Suse–, y por quien se siente atraído desde el primer momento a causa de su sencillez y fortaleza. Ella, por su parte, también se fija en él y valora su valentía para afrontar el pasado y no esconderlo (Williams 2012: 121). En 1929 contraen matrimonio y pese a vivir de forma austera y con pocos medios, son esos primeros

años de vida común los más felices de la pareja (Williams 2012: 129). Rudolf Ditzen encuentra en Suse un reflejo de su madre. A pesar de tener orígenes muy distintos, ambas comparten el ser ahorradoras y ordenadas, así como el priorizar la limpieza del hogar (Williams 2012: 130). La figura de Corderita, la protagonista de *Kleiner Mann – was nun?*, muestra estas cualidades. Asimismo, la vena maternal de su esposa puede también observarse en la ficción en el personaje de Corderita cuando esta se sirve de apodos cariñosos como *Junge –chico–* para dirigirse a su marido Pinneberg, tal y como Suse hiciera durante los primeros meses de convivencia (Williams 2012: 161).

Rudolf Ditzen recibe en 1930 una carta de Ernst Rowohlt, reconocido editor y buen amigo que a lo largo de su vida le avanzará importantes sumas de dinero en épocas de dificultad. El escrito contiene una buena noticia: la contratación como director del departamento de reseñas en su editorial (Williams 2012: 136). Este hecho le supondrá más tiempo libre para escribir, ya que al principio solo tendrá que trabajar hasta primeras horas de la tarde (Manthey 2013: 85). Durante esta época, se dedicará a escribir *Pinneberg und sein Murkel* que posteriormente se convertirá en el gran éxito *Kleiner Mann – was nun?* Es también en este año en el que nace su hijo Ulrich o Uli, como lo llamarán habitualmente (Manthey 2013: 86). El nombre es el de su hermano menor, caído en el frente en el verano de 1918. Un año más tarde, en 1931, se publican *Bauern, Bonzen und Bomben* así como doce historias basadas en sus experiencias en el trabajo agrícola, la cárcel y los problemas sociales. En 1932, cuando solo uno de cada tres trabajadores alemanes está contratado a tiempo completo, *Kleiner Mann – was nun?* sale a la venta (Williams 2012: 135).

Una vez más, el alto contenido autobiográfico junto con el tratamiento de temas que preocupan al ciudadano medio de la época hacen de este libro un éxito rotundo (Manthey 2013: 157). El trabajo como empleado en la empresa de abonos del señor Emil Kleinholz, la decencia, sencillez y fuerte personalidad de Corderita –reflejo del modo de ser de su mujer Suse– y las preocupaciones de los padres primerizos, fruto de sus propias experiencias con Uli, son reflejo de sus vivencias personales. Por otro lado, las tensiones entre ciudadanos pertenecientes a diferentes partidos políticos, la escasez de trabajo y la alta desocupación, los

recortes en ayudas sociales, más la inestabilidad general, debido al aumento considerable del número de afiliados al partido nazi, se recogen en este libro de casi cuatrocientas páginas (Williams 2012: 161, 168-9). Son tantos los ejemplares vendidos que con el montante percibido del *Vossische Zeitung* –siete mil marcos de la época– se mudan a un chalé adosado en la localidad de Berkenbrück, a las afueras de Berlín, donde Rudolf aprovecha al máximo su vida en familia y donde encuentra tiempo e inspiración suficientes para escribir febrilmente (Williams 2012: 170, 179).

No obstante, no todo son elogios, pues ciertos periódicos como *Das Hamburger Tageblatt* critican la novela y culpan a la comunidad judía de haber influido en la inspiración del autor, puesto que Hans Fallada reproduce varias escenas amorosas y retrata el tema del nudismo en *Kleiner Mann – was nun?* Además, ciertos cargos políticos ven inapropiado que un personaje como Lauterbach –una persona poco inteligente, a la que han propinado una buena paliza en un pueblo donde la mayoría no simpatiza con las ideas nazis, y que es descrito como poco más que un desgraciado– encarne a un seguidor acérrimo del Partido (Williams 2012: 175).

A pesar de que Rudolf Ditzen no acaba de estar del todo contento con el resultado de su libro, entre ciento cincuenta y doscientos ejemplares se siguen vendiendo a diario (Williams 2012: 178). En 1933 se ceden los derechos a las editoriales extranjeras y su traducción al inglés –*Little man, what now?*– no se hace esperar (Williams 2012: 186). El régimen nazi no afecta a la distribución y venta de las obras de Fallada hasta 1934, año en el que el Ministerio para la Ilustración Pública y Propaganda recomienda la retirada de las librerías de *Kleiner Mann – was nun?* Este hecho lleva al autor a abandonar la redacción de la nueva novela a la que se está dedicando en cuerpo y alma en aquellos momentos y a considerar el encargo que una editorial le ha hecho previamente para escribir cuentos infantiles. La guerra trae malestar en todos los sentidos y la censura de ciertos tipos de libros es el pan de cada día, algo que también acaba afectando a la venta tan exitosa de su obra *Kleiner Mann – was nun?* en Gran Bretaña. De hecho, la pérdida de contacto con los lectores británicos se prolongará durante casi siete décadas hasta que se vuelve a publicar *Alone in Berlin* en 2009 (Williams 2012: 277).

Después de 1933, año en que también nace su hija Lore (Williams 2012: 196), en el período entre 1934 y 1943 publica un buen número de novelas: *Wer einmal aus dem Blechnapf frißt* (1934), *Wir hatten mal ein Kind* (1934), *Das Märchen vom Stadtschreiber, der aufs Land flog* (1935), *Wolf unter Wölfen* (1937), *Der eiserne Gustav* (1938), *Der ungeliebte Mann* (1940) y *Ein Mann will hinauf* (1942-3)⁶. En este último relato uno de los protagonistas principales, Karl Siebrecht, personifica la perseverancia que tanto admira desde una edad muy temprana en la figura paterna. Wilhelm Ditzen es una persona con unas metas muy definidas y después de haber prestado servicio en un sinnúmero de instancias jurídicas, consigue un buen puesto en el Tribunal Supremo de Leipzig. Esta constancia y gusto por el trabajo bien hecho se refleja en el anhelo que Karl Siebrecht siente por prosperar y conseguir la conquista de Berlín. Una vez más, se advierten las diferencias entre clases y los modos de vida dispares: por un lado, la tranquila y holgada vida del señor von Senden en Kurfürstendamm, y por otro, en comparación con la precaria existencia de los Busch y de la señora Bromme en la Wiesenstrasse de Wedding. Por último, se representa el período de posguerra, en el que el racionamiento de comida, la pobreza y escasez de trabajo son habituales.

En medio de esta frenética producción literaria tienen lugar otros hechos que marcan la vida del escritor, como por ejemplo la muerte de su padre en 1937, enfermo de cáncer. Este triste suceso trae consigo un viaje a Leipzig en compañía de Suse, a la que los padres han conocido por primera vez tres años antes. Allí vuelve a encontrarse con su amigo Rowohlt, con el que hace tiempo no tiene contacto. Esa semana se hace eterna para Rudolf, ya que le toca ocuparse del entierro y de su madre y a la vez tiene que mantener el equilibrio y la compostura, lo que le costará una nueva recaída una vez en casa (Williams 2012: 249-50).

Su matrimonio con Suse, con quien tiene un tercer hijo, Achim, también acaba haciendo aguas debido a las infidelidades por parte de Rudolf, como por ejemplo

6 El título de esta obra aparece en ocasiones como *Ein Mann will hinauf*. V. Hans-Fallada-Gesellschaft e.V. [<http://www.fallada.de/index.php/de/>] y Jenny Williams ([2002], 2012). Con todo, en el marco de este trabajo nos acogemos al título *Ein Mann will nach oben*, publicado por primera vez en la editorial Rowohlt (Reinbek, Hamburgo, 1970), pues la edición de 2012 con la que trabajamos se basa en esta (v. igualmente la nota a pie 1).

sus aventuras con Anneliese Benzin pero sobre todo con Ulla Losch, una mujer mucho más joven que él, que a sus veinte años ya tiene una hija y que es completamente el polo opuesto a su esposa. Ulla representa juventud, vitalidad y diversión, algo que Rudolf anhela y por ello acaba trasladándose con ella a Feldberg (Pomerania) (Williams 2012: 325). A pesar de sus escarceos amorosos, se dice que Ditzen considera a Suse como a la compañera ideal, que no solamente le ha aportado serenidad y fuerza, sino también con la única que consigue ser feliz. Con todo, y a pesar de terminar su relación de forma amistosa, nunca llegan a retomarla. Poco tiempo después de este conflicto, meses antes de su muerte en 1947, acaba de escribir en un tiempo récord su obra *Jeder stirbt für sich allein* (1946), primera novela antifascista de la posguerra. También este relato constituye un éxito rotundo, sobre todo décadas más tarde cuando se vuelve a publicar y se venden millones de ejemplares en varias lenguas (Williams 2012: 277). Una vez más, este libro presenta varios aspectos biográficos como la muerte de su hermano Uli, personificado en Ottochen Quangel (Williams 2012: 346). Otro aspecto llamativo es la forma tan negativa que Ditzen tiene de caracterizar a la figura paterna en sus obras. Siempre se trata de personas dadas a la mala vida, en su mayoría alcohólicos, o bien sujetos egoístas y poco empáticos que apenas se han preocupado por sus hijos o por la vida en familia. Una vez más nos hallamos, pues, ante la puesta en escena de una realidad, ya que la relación entre el escritor y su progenitor fue siempre algo rígida debido en parte al carácter autoritario de su padre, que se observa en los repetidos intentos de encaminar a Rudolf hacia estudios que no le satisfacen. Quizá esa falta de tacto y de empatía con su hijo es lo que lleva a Rudolf a crear una imagen de su padre poco favorable, que después se dibuja en cada uno de sus relatos (Williams 2012: 81).

En realidad, el éxito de Hans Fallada radica tanto en su estilo narrativo como en la autenticidad de sus diálogos, resultado de su sensibilidad literaria, aunque no hay que pasar por alto que los temas tratados reflejan los problemas con los que se identifica una parte de la sociedad alemana de antaño: la situación de necesidad y pobreza de muchos ciudadanos de clase media y baja, la escasez de trabajo y la opresión y el control que el régimen nazi ejerce en la población, por nombrar algunos. Incluso Rudolf Ditzen se ve más de una vez envuelto en dificultades económicas. Tiene que recurrir a la ayuda de sus padres (Williams 2012: 81) o bien

a la de su amigo Rowohlt (Williams 2012: 88) para sobreponerse a las adversidades y poder dedicarse de pleno a la actividad de escritor que tanto le llena y apasiona y en la que se vuelca de pleno durante la mayor parte de su vida. Su existencia está también marcada por los excesos con el alcohol y las drogas (Williams 2012: 77, 87, 99), que le hacen pasar por la cárcel (Williams 2012: 98) y por algunas clínicas psiquiátricas (Williams 2012: 53) hasta el final de su vida. Así pues, la realidad de Rudolf Ditzen no es muy diferente a la de otros, ya que las penurias económicas y los casos de depresión o la inestabilidad emocional y el agotamiento crónico son habituales en la época. Manifestamos que el autor es, junto con otros intelectuales como Toller, Brecht, Kästner, Tucholsky y Benjamin, víctima de unas circunstancias poco favorables y que podríamos tildar de desgraciadas, debido al autoritarismo y fascismo en el que se ven abocados a vivir. Muchos de los episodios de crisis nerviosas e intentos de suicidio, así como los encarcelamientos y estancias en centros psiquiátricos dan testimonio de que Rudolf Ditzen no llevó una vida fácil y de que el período en la que esta transcurre contribuye a agravar en más de una ocasión su delicado estado emocional (Williams 2012: 14-5).

La vida y obra de Fallada han sido rememoradas en diferentes ocasiones y son muchos sus admiradores; prueba de ello es el círculo de amigos establecido en Feldberg en 1983. Dicho grupo colecciona ediciones inéditas, celebra con ahínco la vida y obra del escritor y publica resultados de investigaciones interesantes, como las indagaciones de Manfred Kuhnke —que aportan datos de la última etapa de la vida del autor en Berlín— (Williams 2012: 12). El fin de la Guerra Fría trae consigo un aumento de interés por la vida y obra de Fallada: en 1991 se construye la *Hans-Fallada-Gesellschaft* y en 1993 se celebra el centenario de su nacimiento (Williams 2012: 15). En la actualidad, su obra ha vuelto a ocupar los primeros puestos en las librerías, no solo en Alemania, sino también en otros países como España, donde se ha traducido buena parte de la obra de Fallada tanto al catalán en Edicions de 1984 como al español en las editoriales Maeva y Seix Barral.

1.2. Títulos de las obras principales y traducciones al español y catalán⁷

Titulo original	Traducción ESP	Traducción CAT
Der junge Goedeschal (1920)		
Anton und Gerda (1923)		
Bauern, Bonzen und Bomben (1931)		
Kleiner Mann – was nun? (1932) 1.ª edición en la editorial Aufbau, 1954 4.ª edición, 2012	Pequeño hombre, ¿y ahora qué? (Maeva, 2009) Rosa Pilar Blanco	I ara què, homenet? (Edicions de 1984, 2009) Ramon Monton i Lara
Wer einmal aus dem Blechnapf frißt (1934)		
Wir hatten mal ein Kind (1934)		
Das Märchen vom Stadtschreiber, der aufs Land flog (1935)		
Wizzel Kein, der Narr von Schalkemaren (1935)		
Altes Herz geht auf die Reise (1936)		
Hoppelpoppel, wo du bist? (1936)		
Wolf unter Wölfen (1937)		Llop entre llops (Edicions de 1984, 2012) Ramon Monton i Lara
Der eiserne Gustav (1938)		
Geschichten aus der Murkelei (1938)		
Dies Herz, das Dir gehört (1939)		
Kleiner Mann, großer Mann, alles vertauscht (1940)		
Der ungeliebte Mann (1940)		
Damals bei uns daheim (1941)		
Die Frauen und der Träumer (1942-3) Ein Mann will hinauf (1953) Ein Mann will nach oben Rowohlt Taschenbuch, 1970 1.ª edición en la editorial Aufbau, 2011 4.ª edición, 2012	El hombre que quería llegar lejos (Maeva, 2013) Rosa Pilar Blanco	L'home que volia arribar lluny (Edicions de 1984, 2013) Ramon Monton i Lara
Der Jungherr von Strammin (1943)		
Heute bei uns zu Haus (1943)		
Der Trinker (1944)	El bebedor (Seix Barral, 2012) Christian Martí-Menzel	
In meinem fremden Land: Gefängnistagebuch (1944)	En mi país desconocido: diario de la cárcel, 1944 (Seix Barral, 2012) Christian Martí-Menzel	

⁷ Los títulos en español y catalán se han extraído de <<http://www.maeva.es>>, <<http://www.planetadelibros.com/editorial-seix-barral-9.html>> y <<http://www.edicions1984.cat>>. Las fechas de publicación de los originales difieren en ocasiones según la fuente consultada. Con todo, nos atenemos a lo expuesto en la Hans-Fallada-Gesellschaft e.V.

Fridolin, der freche Dachs (1944)		
Der Alpdruck (1946)		
Jeder stirbt für sich allein (1946) 1.ª edición en la editorial Aufbau, 1947 9.ª edición, 2011	Solo en Berlín (Maeva, 2011) Rosa Pilar Blanco	Sol a Berlín (Edicions de 1984, 2011) Ramon Monton i Lara
Zwei zarte Lämmchen weiß wie Schnee (1948)		
Die Stunde, eh du schlafen gehst (1954)		
Das Frühwerk, zwei Bände: Romane/Erzählungen (1993)		
Drei Jahre kein Mensch (1993)		
Strafgefangener Zelle 32 (1998)		
Pechvogel und Glückskind (1998)		

1.3. Novelas analizadas

El corpus de esta investigación lo compone una selección de diálogos extraídos de tres novelas del escritor alemán Rudolph Wilhelm Ditzgen (1893-1947), conocido más bien por su alias Hans Fallada. Este novelista publica varias obras que intentan reflejar la realidad de diferentes episodios de la historia alemana, y pese a que todos sus personajes son inventados y nunca han existido –aunque están inspirados en [su] la realidad–, logra crear en todo momento el escenario propicio para trasladarnos a las diferentes épocas descritas y representar de esta manera tanto las etapas de recesión como aquellas que esbozan el contexto de la Primera y Segunda Guerras Mundiales. Con todo, a pesar de que los relatos tratan temas oscuros, hay algo que siempre se repite: el principio que se abre con una escena cotidiana y el final feliz en el que la esperanza queda dibujada en el horizonte.

Kleiner Mann – was nun?

Kleiner Mann – was nun? se publica en 1932, año en el que el escritor todavía pertenece a la plantilla de la editorial Rowohlt, en la que está empleado a media jornada y se encarga de la redacción de reseñas por el módico sueldo de 250 marcos (Manthey 2013: 85). Esta novela nos acerca a la vida de Johannes y Emma, una pareja joven y entusiasta que nada más recibir la noticia de que esperan un hijo emplean todas sus energías en prosperar y salir adelante por sus propios medios. Sin embargo, no les resultará nada fácil labrarse un futuro triunfante, pues la historia está ambientada en los últimos años de la República de Weimar, más

exactamente entre 1930 y 1932, tiempo de fuerte crisis económica y por ende de escasez de trabajo. El despido repentino de Johannes lleva a la pareja a trasladarse de nuevo a Berlín, ciudad de la que habían salido para instalarse en un pequeño pueblo de Mecklemburgo-Pomerania Occidental, llamado Ducherow, y donde Johannes Pinneberg había conseguido su primer trabajo. La situación de desempleo obliga a la pareja a dejar su hogar en este municipio y a recurrir a la ayuda de la madre del protagonista, pero una vez en la capital las cosas toman un giro inesperado que turbará la esperanza de los jóvenes sobre su futuro. Al final, el matrimonio reconoce que aquello que realmente importa es el amor y que, gracias a este, podrán superar las contrariedades e inconvenientes que el futuro ponga en su camino. Así, se trata de una publicación que obtiene el beneplácito de la sociedad alemana de la época, al visualizarse en sus páginas los problemas con los que millares de ciudadanos se encaran día a día: la elevada tasa de desocupación, las estrecheces económicas y la abrumante tensión que se hace cada vez más insoportable en el país, que apunta hacia un final desalentador y en 1933 desembocará en el Tercer Reich, bajo el mandato de Adolf Hitler.

Ein Mann will nach oben

Ein Mann will nach oben fue escrito en 1942 y 1943, aunque se publicó en 1953, es decir seis años después del fallecimiento del autor (Williams 2012: 379). Este libro nos relata la historia de Karl Siebrecht, un joven que, tras quedarse huérfano, decide abandonar su pueblo en 1919 para buscar un futuro mejor en la capital. En el tren que lo lleva a Berlín conoce casualmente a Rieke Busch, una adolescente con don de gentes y muy espabilada para su edad, que tiene a su cargo a su hermana Tilda, la benjamina de la familia, y a su padre alcohólico. Ambos congenian desde el primer momento y conversan de forma animada sobre las aspiraciones y sueños por los que intentan luchar día a día en una ciudad que les pondrá más de una traba. Rieke sueña con ser costurera, mientras que Karl tiene en mente la conquista de Berlín, deseo que se va materializando poco a poco a lo largo de la novela en la lucha continua para buscar un trabajo que satisfaga sus expectativas y que le haga llegar lejos. El entramado de relaciones interpersonales se va desarrollando a medida que avanza el relato, ya que se van sumando amigos como Kalli, con el que fundará una empresa de transporte de equipajes después de